

«Ariel, ou la vie de Shelley», indudablemente ignoraba que no sólo hacía una obra maestra sino que, además, abría el camino a una vasta serie de imitadores. Fué tan grande el éxito de «Ariel», que dos colecciones serias de «vies romancées» comenzaron en seguida a pedir libros de este nuevo género a todos los escritores. Fuera, naturalmente, de muchos otros libros inspirados por propósitos menos respetables y alineados en el seguimiento del mismo espíritu.

Uno de los últimos trabajos de esta índole es «La vie de Beaumarchais», por René Dalsème. En verdad, la existencia de Beaumarchais es rica en peripecias dramáticas; en ella abundan, con lances de toda suerte, el amor y las letras. El relato hecho por Dalsème tiene, pues, una base espléndida en que apoyarse. Y por eso no es extraño que su biografía nos parezca una de las más logradas de tan vasta serie, presidida por un modelo que ninguna puede jactarse de haber equiparado: el «Ariel, ou la vie de Shelley», de Maurois.

EL ARTE EGIPCIO, PROBLEMAS DE SU VALORACIÓN, por Guillermo Worringer.—*Rev. de Occidente*, Madrid, 1927.

El interés por el arte africano comenzó por la civilización egipcia, abarcó más tarde las regiones negras del continente y luego ha vuelto a su cauce antiguo. La estética de los egipcios sigue siendo tema más interesante que el arte negro, y de este interés dan buena prueba los trabajos críticos que no cesan de publicar las prensas europeas, principalmente alemanas.

De uno de los escritores de arte más agudo del momento actual, Guillermo Worringer, la *Revista de Occidente*, de Madrid, atenta siempre a novedades y atisbos singulares, acaba de publicar «El arte egipcio, problemas de su valoración». Este libro tiene como mérito primordial una claridad de exposición verdaderamente meridiana. Existe una opinión vulgar entre la gente ilustrada, si son compatibles ambos adjetivos. Es la de que la claridad de exposición es privilegio exclusivo de la men-

talidad latina. Nada más errado. Si no hubiera otros hechos, este libro bastaría para asentarlo.

Otro mérito importantísimo es la novedad de sus puntos de vista. Hay ideas en él, como la que cifra en la fórmula «americanismo del arte egipcio», que abre campo a las más profundas investigaciones estéticas e ilumina relaciones hasta ahora incógnitas entre edades y pueblos radicalmente disímiles.—S.